**SERMÓN**

*En tus manos encomiendo mi espíritu*

Conmemorando a Martín Lutero, Febrero 18

Se observa: Febrero 19, 2017

**Introducción**

Martín Lutero tiene ahora 62 años de edad. Este hombre, que logró tanto, está ahora cansado y débil. Lutero terminó sus conferencias sobre Génesis y dijo: “No puedo hacer más, estoy demasiado débil.”

Entonces había una constante disputa entre tres hermanos, que eran líderes (condes) en la ciudad de Mansfeld.[[1]](#endnote-1) Esta disputa tenía que ver con propiedades, dinero, y poder. En enero 23, 1546, Lutero se puso en marcha hacia la ciudad de Mansfeld para mediar en este conflicto familiar. Era un frío invierno alemán, y cruzar las aguas heladas del río Salle fue dificultoso. Mansfeld estaba al noroeste de Eisleben.[[2]](#endnote-2) En camino a Mansfeld, Lutero de pronto se debilitó. Aun así, a mediados de febrero, Lutero ayudó a los condes a alcanzar un acuerdo que restauró la paz entre ellos, pero Lutero se sintió más débil.

El lunes 15 de febrero, Lutero predicó en la iglesia San Andrés en Eisleben. Finalizó su sermón de manera abrupta, mientras anuncia a la congregación: “Esto y mucho más se puede decir del Evangelio, pero estoy muy débil y debemos parar aquí.”[[3]](#endnote-3)

Lutero fue llevado a una casa al otro lado de la calle donde descansó por los próximos dos días. Alrededor de las ocho de la noche el miércoles 17 de febrero, Lutero fue a la ventana a hacer sus oraciones nocturnas. A eso de las 10 de la noche, Lutero fue a la cama y oró el Salmo 31:5: “EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU; ¡PONME A SALVO, SEÑOR, DIOS DE LA VERDAD!” (RVC).

**I. Cuando Lutero murió un pedacito de papel fue hallado en su bolsillo...**

De su puño y letra Lutero escribió: “Nadie puede pensar que ha conocido las Sagradas Escrituras completamente hasta que ha gobernado las iglesias con los profetas durante 100 años.”[[4]](#endnote-4) Lo que escribe después nos da un entendimiento profundo de la fe y vida de Lutero. Escribió: *“Hoc est verum. Wir sind alle Pettler.”* Esta frase en latín y alemán significa: “Es cierto. Todos somos mendigos.” Lutero creía que sin Jesucristo él no era nada. Sabía que no tenía nada que ofrecer a Dios, ni física ni espiritualmente.

Lutero sabía, especialmente, que como un pobre y miserable pecador delante de Dios, él era un pobre y miserable mendigo. En su conferencia sobre Isaías 55:7 Lutero escribe: “Los piadosos siempre sienten su imperfección y siempre anhelan la gracia de Dios. Suspiramos y oramos por la remisión de pecados. Pecamos mucho, por lo tanto necesitamos mucho perdón.”[[5]](#endnote-5) De nuevo en Isaías 55:8, Lutero confiesa: “Y yo, Martín Lutero, conozco que todavía soy débil.”[[6]](#endnote-6)

Cuando Lutero fue a la cama esa noche sintiéndose enfermo, y quizás sospechando que su muerte estaba cerca, admite y confiesa a Dios que es pecador y como creyente en Jesucristo, es un pecador arrepentido, uno que sólo puede rogar por la misericordia de Dios. Lutero estaba preparado para morir, porque era un mendigo delante de Dios y Cristo era su misericordioso Salvador.

¡Y tú eres un mendigo también! Delante de Dios no traes nada a la mesa, ni ahora ni en tu muerte. Isaías 40:6-7 anuncia: “Una voz decía: ‘¡Grita! Y yo respondí: ‘¿Y qué debo de gritar?’

“Grita que toda carne es como la hierba, y que su belleza es como la flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento del Señor sopla sobre ella. Y a decir verdad, el pueblo es como la hierba.” Y así ahora y al momento de tu muerte, Dios te llama al arrepentimiento cuando dice: “Busquen al Señor mientras pueda ser hallado; llámenlo mientras se encuentre cerca. ¡Que dejen los impíos su camino, y los malvados sus malos pensamientos! ¡Que se vuelvan al Señor, nuestro Dios, y él tendrá misericordia de ellos, pues él sabe perdonar con generosidad!” (Isaías 55:6-7).

Lutero fue a la cama aquella noche confiando plenamente en Jesucristo. Como mendigo delante de Dios, Lutero cerró sus ojos en paz conociendo las palabras del profeta Isaías: “¡Que dejen los impíos su camino, y los malvados sus malos pensamientos! ¡Que se vuelvan al Señor, nuestro Dios, y él tendrá misericordia de ellos, pues él sabe perdonar con generosidad!” (55:7). Lutero se durmió por unas horas, contento de ser un mendigo en las manos de Dios, porque sabía que su Dios tenía misericordia del arrepentido, siempre lleno de compasión y presto a perdonar. Y tú también, mendigo arrepentido, puedes descansar en Cristo porque se compadece de ti, te perdonará abundantemente, y en él tienes paz.

**II. A la una de la mañana, Lutero se despertó repentinamente exclamando: “¡Oh, Señor Dios, tengo mucho dolor! ¡Oh, querido doctor Jonás, parece que me quedaré aquí en Eisleben donde nací y fui bautizado!”[[7]](#endnote-7)**

Aquella noche, Lutero recordó la palabra de Dios, llena de gracia, en la hora de su muerte. El Espíritu Santo había traído estas palabras a su mente, que él había aprendido de memoria durante su vida. ¡Éstas son palabras de Dios, de consuelo, de paz!

En la hora de su muerte Lutero profiere las palabras del evangelio de San Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.” Recita el Salmo 68:20: “El Señor nuestro Dios es un Dios que salva; el Señor tiene poder para librarnos de la muerte.” Ora San Lucas 2:29: “Señor, ahora despides a este siervo tuyo, y lo despides en paz, de acuerdo a tu palabra.” Finalmente Lutero repite tres veces el Salmo 31:5: “En tus manos encomiendo mi espíritu;

¡Ponme a salvo, Señor, Dios de la verdad!”

¿De dónde saca Lutero esa gran confianza a la hora de su muerte? ¿Cómo pudo ser tan audaz en la hora cercana de su juicio? ¿Cómo estaba tan seguro de que podía encomendar su espíritu al Juez eterno? Para Lutero sólo se trataba de Jesús, puesto que creía que era salvo solamente por la gracia de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, ¡tal y como fue convencido por la palabra de Dios!

Lutero comenzó sus conferencias sobre la carta a los romanos en el año 1515.[[8]](#endnote-8) El corazón de estas conferencias puede ser resumido en Romanos 10:10: “Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, pero con la boca se confiesa para alcanzar la salvación.” En esta porción de sus conferencias Lutero enseña: “El apóstol muestra el corazón del evangelio, enseñando con un fuerte argumento que toda la Escritura trata solamente de Cristo.”[[9]](#endnote-9)

O quizás la confianza de Lutero está mejor articulada en el primer artículo de su testamento teológico conocido como los Artículos de Esmalcalda, escritos en el año 1530: “…que Jesucristo, nuestro Dios y Señor ‘fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación’ (Romanos 4:25). Sólo él es ‘el cordero de Dios que quita el pecado del mundo’ (Juan 1:29), y ‘el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros’ (Isaías 53:6). De la misma forma, ‘todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús’ (Romanos 3:23-25)... Por eso, debemos estar muy seguros de él y no dudar...”[[10]](#endnote-10)

Tal vez la noche de su muerte, Lutero recordó su conferencia sobre la carta a los Gálatas: “Cristo, hecho maldición por nosotros.”[[11]](#endnote-11) “Cristo tiene y lleva todos los pecados de cada ser humano en su cuerpo, no en el sentido que él los haya cometido, sino en el sentido que los tomó sobre sí mismo, sobre su propio cuerpo para hacer satisfacción por ellos con su propia sangre.”[[12]](#endnote-12) “Nuestro pecado debe ser el propio pecado de Cristo o perecemos eternamente.”[[13]](#endnote-13) “Éste es nuestro mayor consuelo, arropar y envolver de esta manera a Cristo con mis pecados, y los pecados del mundo entero, y de esta manera verlo cargando nuestros pecados.”[[14]](#endnote-14) Mediante este intercambio feliz con nosotros, Jesús tomó sobre sí mismo nuestra persona pecaminosa y nos concedió su persona inocente y victoriosa.”[[15]](#endnote-15) “Esta adhesión a él hace que yo sea liberado del terror de la ley y del pecado, sacados de mi propia piel y ser transferido hacia Cristo y su reino, que es un reino de gracia, justicia, paz, gozo, vida, salvación, y gloria eterna. Puesto que estoy en Cristo, el diablo no puede dañarme.”[[16]](#endnote-16)

Querido cristiano, éste es tu Jesús; éste es tu Dios en tus momentos de dolor y angustia, aún en la hora de tu muerte. Jesucristo te ha redimido con su propia sangre, muerte, y resurrección. Él pagó el precio por todos los pecados que has cometido; los pecados de tu juventud, los pecados de tu carne, y los pecados que habitan en tu corazón y en tu mente. Su sangre, muerte, y resurrección continuamente te limpian en tu Bautismo, donde fuiste marcado y sellado con Cristo con el perdón de los pecados y el regalo de la vida eterna.

La sangre de Jesús, que brota de su sagrado banquete, la Cena del Señor, inunda tu boca, alma, y vida. Su carne y sangre santas te perdonan todos tus pecados, derriban la pared que te separa de Dios y colocan el paraíso eterno en tu cuerpo y alma. Esta verdad... este consuelo... este regalo de salvación... ¡este Jesús! es tuyo ahora y cuando cierres los ojos en tu muerte terrenal.

**III. La noche en que Lutero murió, él oró el Salmo 31:5 cuatro veces: *“EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU; ¡PONME A SALVO, SEÑOR, DIOS DE LA VERDAD!”* (RVC).**

Justus Jonás sabía que el momento final de Lutero había llegado. Preguntó a su amigo: “Reverendo padre, ¿está listo para morir confiando en su Señor Jesucristo y confesando la doctrina que enseñó en su nombre?” Lutero replicó: “¡Sí!”[[17]](#endnote-17) Después de incontables conferencias y cientos de sermones y miles de páginas escritas, la palabra final que brotó de Lutero fue: ¡Sí! Lutero estaba listo para morir como pobre mendigo, confiando en su amado Salvador. Lutero murió de un ataque cardíaco alrededor de las tres de la mañana. Dios lo libró de este valle de lágrimas. Su peregrinar en esta tierra había concluido.

Una de las porciones favoritas de Lutero en las Sagradas Escrituras era San Juan capítulo 15, que Lutero entendió como la descripción de la vida en Cristo. Lutero creyó que Cristo vive en y a través del cristiano. Concerniente a San Juan capítulo 15, Lutero escribe: “Jesús fue enviado al mundo por el Padre para redimirnos de nuestros pecados mediante su sufrimiento y muerte y a reconciliarnos con el padre, para que todos los que creen en Cristo no sean condenados y perdidos, sino tengan remisión de pecados y vida eterna en su nombre.”[[18]](#endnote-18)

Escucha lo que Lutero predica sobre esta maravillosa unión con Cristo: “El hombre es primeramente declarado limpio por los méritos de Cristo en quien él cree. Por la fe en la Palabra él es insertado en la vid, quien es Cristo mismo, y revestido de su pureza que es imputada a él como propia, así es tan perfecto y completo como Cristo es.”[[19]](#endnote-19)

Esto, amados cristianos, es realmente lo que ocurre en nuestro Bautismo, en escuchar la palabra de Dios, y por nuestra participación en el cuerpo y la sangre de Cristo en el Sacramento del Altar. Ésta es la vida cristiana: estar injertado en la vid, dadora de vida abundante, llevando mucho fruto.

Sin embargo, en su sermón sobre San Juan capítulo 15, Lutero se lamenta diciendo: “Mientras esto es así, mucha gente vive bajo la ilusión que es innecesario estar y permanecer en Cristo.”[[20]](#endnote-20) De esta manera muchos se engañan a sí mismo pensando que pueden ser cristianos separados de la vid. No están escuchando la palabra de Dios predicada. No están recibiendo el bendito Sacramento. Olvidan que separados de la vid, no tienen vida, sólo muerte.

Estar unido a la vid, sin embargo, es vida abundante y eterna. Cuando estamos unidos a la vid, aún en la muerte, Cristo la usa para nuestro bien. Lutero declara: “¡Muerte y tumba, sea la vida!”[[21]](#endnote-21) Continúa: “¿Quién tiene un lenguaje y una voz más poderosa que el mundo y el diablo? Aun así, Cristo los sobrepasará y los obligará a dejarnos estar con él y permanecer como sus ramas verdaderas y fructíferas.”[[22]](#endnote-22) Y así, durante nuestra vida terrenal Lutero dice: “Debemos procurar que siempre seamos hallados en Cristo, esto es, qué nos aferramos a su Palabra y no permitimos que nadie nos aleje de ella.”[[23]](#endnote-23)

**Conclusión**

Esa mañana el cuerpo de Lutero fue llevado a la Iglesia San Andrés. Justus Jonás predicó esa misma mañana. El pastor Coelius predicó a la mañana siguiente.

El cuerpo de Lutero fue cubierto con un manto blanco y, acompañado por 50 jinetes, comenzó la jornada de 70 millas hacia Wittenberg. La multitud crecía de a miles y sonaban las campanas de las iglesias por doquier. El cuerpo de Lutero llegó a Wittenberg. Fue llevado a la iglesia del castillo donde 29 años atrás había clavado sus 95 Tesis. Posteriormente Lutero fue enterrado allí debajo del púlpito.

El pastor de Lutero, Juan Bugenhagen, predicó el sermón del servicio funeral. Expresó su agradecimiento a Dios por la obra de Lutero, por su valiente defensa del evangelio y cómo Lutero había abierto las Sagradas Escrituras apuntando hacia Cristo. Más que todo, Bugenhagen predicó cómo Cristo había conquistado la muerte. Proclamó que por medio de Cristo, la muerte física era básicamente el comienzo de la vida eterna en Cristo, quien fue el sacrificio por todos los pecados de todos los mendigos pecadores.

Queridos amigos cristianos, sea hoy o en el día de nuestra muerte, con Lutero confesamos nuestra fe en Jesucristo: “EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU; ¡PONME A SALVO, SEÑOR, DIOS DE LA VERDAD!” (Salmo 31:5, RVC).

1. La familia de Lutero se mudó a Mansfeld cuando él tenía un año de edad. Lutero salió del Mansfeld a la edad de 14 años para asistir a la escuela latina de Magdeburgo. Lutero estaba lidiando con amigos y familiares en este conflicto. [↑](#endnote-ref-1)
2. Lutero nació en Eisleben el 10 noviembre de 1483. Sus padres fueron Hans y Margaret Luther. [↑](#endnote-ref-2)
3. Edición Americana 51:392. [↑](#endnote-ref-3)
4. Edición Americana 54:476. [↑](#endnote-ref-4)
5. Edición Americana 17:255. [↑](#endnote-ref-5)
6. Edición Americana 17:256. [↑](#endnote-ref-6)
7. Ver Hermann Sasse *El legado de Lutero a la cristiandad,*  en El Camino Solitario, traducido al inglés por Matthew C. Harrison, Saint Luis: Concordia Publishing House, 2002, 2:171-177. [↑](#endnote-ref-7)
8. Enseñó esto dos años antes de clavar sus 95 Tesis el 31 octubre de 1517. El estudio de Lutero sobre la carta a los romanos lo ayudó a formar sus pensamientos que lo llevaron a la formulación de sus 95 Tesis. [↑](#endnote-ref-8)
9. Edición Americana 25:405. [↑](#endnote-ref-9)
10. Libro de Concordia, pp. 300-301, 1-3, 5. [↑](#endnote-ref-10)
11. Edición Americana 26:277. [↑](#endnote-ref-11)
12. Edición Americana 26:277. [↑](#endnote-ref-12)
13. Edición Americana 26:278. [↑](#endnote-ref-13)
14. Edición Americana 26:279. [↑](#endnote-ref-14)
15. Edición Americana 26:284. [↑](#endnote-ref-15)
16. Edición Americana 26:167. [↑](#endnote-ref-16)
17. Ver Sasse. 2:172. [↑](#endnote-ref-17)
18. Edición Americana 24:211. [↑](#endnote-ref-18)
19. Edición Americana 24:202. [↑](#endnote-ref-19)
20. Edición Americana 24:203. [↑](#endnote-ref-20)
21. Edición Americana 24:198. [↑](#endnote-ref-21)
22. Edición Americana 24:200. [↑](#endnote-ref-22)
23. Edición Americana 24:230. [↑](#endnote-ref-23)